

# Malvinas, identidad nacional y territorio local

## Un trabajo en el aula en la UNPAZ



*Pablo Gullino y Andrés Racket\**

**Palabras clave:** Guerra de Malvinas - Dictadura Cívico-Militar - medios de comunicación  
- monumentos - memoria colectiva

El conflicto armado librado entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982 por la posesión de las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur por parte del gobierno de la Dictadura Cívico-Militar contra Gran Bretaña forma parte del imaginario social actual: está presente como objeto de rememoración en actos conmemorativos de veteranos de guerra, noticieros y programas especiales para televisión; cíclicamente aparece en el discurso político actual, ya como preocupación legítima o utilizado electoralmente, y es tema ineludible en la currícula escolar.<sup>1</sup>

\* Docentes de Literatura y Pensamiento, UNPAZ.

1 Como dice Juan Cruz Vazquez, politólogo y docente de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad de Belgrano, en [Malvinas en el Bicentenario: en busca del relato colectivo](#). "Las Islas Malvinas han sido y son, aún hoy, un elemento central en la construcción de la identidad argentina: una pieza clave en la socialización del sujeto nacional. Su simbolismo excede la forma de archipiélago y alcanza una dimensión histórico-cultural que cincela el sentimiento y la razón de todo aquél que se llame argentino, sin poder escapar de manera alguna a la discordia y las contradicciones que encierran esas islas a lo largo de una historia".



Foto: Matías Enik

Durante el segundo cuatrimestre del año 2018, en la materia Literatura y Pensamiento, decidimos encarar un trabajo dentro del aula que pudiera recuperar la experiencia de la Guerra de Malvinas en el territorio de José C. Paz y alrededores.

## El trabajo y sus objetivos

Literatura y Pensamiento es una materia inicial y común del primer tramo de la Tecnicatura en Medios Audiovisuales y de la Tecnicatura en Videojuegos, de la Universidad Nacional de José C. Paz. En ella se propone realizar un abordaje crítico de una selección de textos de diferentes géneros y de momentos históricos distintos, poniendo el foco en el terreno compartido entre literatura, historia y política.

A diferencia de otros abordajes relativamente típicos de lo literario que ponen el acento en el artificio, la estructura, lo estilístico y todo aquello que una obra contiene como procedimiento o mecanismo de producción de sentidos, nuestro modo de pensar la literatura o, mejor, los textos en general cualesquiera sean, es eminentemente histórico: cada texto es producto de un cierto momento y debe leerse a la luz de las simpatías, tensiones, rupturas y alineamientos en relación con las fuerzas diversas de su propio contexto. No concebimos que pueda comprenderse verdaderamente un texto dejando de lado este tipo de anclaje. Las relaciones significativas entre los géneros y formaciones discursivas, los eventos nacionales e internacionales, las ideologías, las estéticas, los posicionamientos parciales, e incluso las valentías o miserias que contiene cada texto se observan en el marco de la historia.

Un texto cualquiera, visto así, no es más que una subjetividad presente en un cierto instante histórico cristalizada, detenida, paralizada por la fijación de la escritura, y al cual la lectura puede devolverle su vitalidad en la medida en que lo enmarque en el clima de su época, en la trama de tensiones que entablaba con su presente de enunciación. Incluso todo aquello que se constituye en tanto procedimiento

literario o textual tiene inevitable carácter histórico: la estructura, el estilo, el artificio en general lo son en el horizonte de su propia época, y aquí encontramos frecuentemente la clave de su uso frente a otros recursos posibles o imposibles en un determinado período. La aparición de un nuevo artificio, de nuevos mecanismos de significación o la ampliación y ruptura de los límites de un género van generalmente de la mano y pueden leerse en relación con un cierto conjunto de eventos de naturaleza política. Este modo de leer, por otra parte, abre las puertas a la comprensión respecto de qué tiene que ver cada texto con nosotros mismos o con nuestra propia realidad.

En este marco se introdujo, entre las lecturas propuestas para una segunda evaluación parcial, un conjunto de textos cuyo objetivo fue recuperar el trabajo realizado por el Ministerio de Educación de la Nación durante el período 2003-2015 en relación con las Islas Malvinas, a partir de un abordaje histórico y político de fuerte arraigo en la memoria social y de profundo interés para la política exterior de la Argentina. De todo el material elaborado por el Ministerio, elegimos el libro del año 2010 *Pensar Malvinas: una selección de fuentes documentales, testimoniales, ficcionales y fotográficas para trabajar en el aula*,<sup>2</sup> cuya reedición del año 2014 incorpora un capítulo sobre el litigio diplomático.<sup>3</sup>

Este trabajo propuso desarrollar la problematización de un tema seleccionado por los estudiantes a partir del material investigado. Se debía analizar, explicar y argumentar según las lecturas, diálogos y conceptos teóricos abordados en la materia; al mismo tiempo, propusimos a los estudiantes incorporar sus valoraciones y opiniones a partir de la reflexión desarrollada durante el cuatrimestre. A diferencia del primer parcial, el trabajo propiciaba una experiencia de carácter colaborativo. Esta propuesta para el aula tuvo tres ejes fundamentales: medios de comunicación, monumentos y memoria colectiva.

Nuestra intención fue involucrar a los estudiantes con los protagonistas directos de los hechos históricos por fuera de los espacios consagrados de las efemérides. Al acercarse al relato militar bélico surgen las voces de quienes narran desde el fuero subjetivo más íntimo, desde las emociones de quienes crearon los acontecimientos. Como indica John Keegan, citado por Lorenz (Lorenz, 2011: 52),<sup>4</sup> los relatos militares bélicos suelen carecer de vinculaciones con otras dimensiones históricas, y por ende las explicaciones sobre fenómenos militares se desarrollan aisladas de factores económicos, sociales, culturales o políticos que son parte del contexto histórico y podrían enriquecer su comprensión.

Por otra parte, tal como se observó en el recorrido por otras unidades de lectura junto a los estudiantes, en la medida en que los eventos nos son más cercanos, los textos –obras literarias, películas, monumentos o discursos de los veteranos– más se resisten a ser leídos en su carácter histórico. Es más sencillo enfrentar las tensiones entre los textos de Aristófanes, Eurípides y Sófocles en relación con la Guerra del Peloponeso que la que entablan discursos de Perón o Evita y “La fiesta del monstruo” de Bustos Domecq, a pesar de que los dos conjuntos de relaciones nos tocan, pues somos producto

2 Flachsland, C., Adamoli, M. C. y Lorenz, F. (2010). *Pensar Malvinas: una selección de fuentes documentales, testimoniales, ficcionales y fotográficas para trabajar en el aula*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.

3 <http://repositorio.educacion.gov.ar/dspace/bitstream/handle/123456789/110002/Pensar%20Malvinas%20b.pdf?sequence=1>

4 <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.918/te.918.pdf>

de ambos momentos históricos. Con facilidad, por ejemplo, el apasionamiento por la belleza de la escritura borgiana nos lleva a tolerar su imperdonable temperamento antipopular, su modo de ser discriminatorio y su incapacidad para comprender el peronismo. Preferimos generalmente obviar hechos como que el tono épico y la estetización de los caracteres populares, en el conjunto de textos “gauchescos” de Borges, transforma a esos personajes en una superficie carente de interioridad y profundidad psicológica que evita cuidadosamente planos como el ético y el ideológico.

En el caso de la Guerra de Malvinas la dificultad parece ser mayor, en la medida en que nuestra sociedad enfrenta el conflicto, aún treinta y siete años después, desde la multiplicidad de voces y sentidos y la perspectiva impresivo-emocional que proponen en ocasiones algunos medios, y no parece dispuesta a permitir que el paso del tiempo ejerza un análisis y elabore unas conclusiones que se constituyan en memoria e incorporen de otra manera el conflicto a nuestra ya tensionada identidad nacional.

De ahí que la ambición última del ejercicio propuesto a les estudiantes haya sido intentar superar la instancia de trauma y, en el enfrentamiento a la carga subjetiva de las fuentes en el propio territorio –el barrio, el Municipio, la propia familia o la familia del vecino– y el tratamiento de los medios –actuales y de la época del conflicto, pero en muchos casos los mismos medios que consumimos hoy–, encontrar los caminos para una reflexión, una lectura, de ningún modo carente de pasión, pero que contenga también una búsqueda, aunque sea incipiente, de madurez histórica.

En efecto, tenemos la impresión de que el trauma social, colectivo, provocado por la guerra y no superado aún es lo que impide su apropiación en la memoria y su incorporación a nuestra identidad. Les estudiantes debieron afrontar, entonces, para elaborar un texto y construir sentido, las duras preguntas que rodean al trauma: ¿Son válidos los sentimientos nacionalistas en oportunidad de un conflicto bélico llevado adelante por una dictadura sangrienta? ¿Son héroes de la patria quienes perdieron la guerra? ¿Categorías como “héroe de la patria” son categorías de análisis histórico que aceptamos? ¿Por qué? ¿Cómo las construimos? ¿Son iguales, para nosotros, todos los que fueron a luchar en el conflicto? ¿Por qué? ¿Cuáles son los criterios válidos para establecer diferencias entre ellos, si pensamos que las hay? ¿Por qué los veteranos de la Guerra de Malvinas fueron y son despreciados por nuestra y su propia sociedad, en términos de reconocimientos jurídicos, políticos y económicos, cuando nuestra sociedad exalta constantemente sentimientos patrióticos en derredor de ellos? ¿Se trata de mera hipocresía o de un fenómeno histórico cuya comprensión debemos también alcanzar?

Con respecto a estas y otras preguntas podía venir en socorro del estudiante el andamiaje conceptual elaborado en la materia, pero cuyas categorías necesitaban ser adaptadas y reelaboradas alrededor del nuevo objeto. Así, por ejemplo, fueron visitados a través de las lecturas valores como el de la “bella muerte”, tanto en su versión individual en la épica –la bella muerte de Aquiles– como en el caso de la bella muerte socializada de la época clásica, es decir, en defensa de la comunidad, presente en el “Discurso fúnebre de Pericles”. Esta categoría, todavía viva y con la cual las sociedades occidentales suelen pensar la guerra, probablemente nos pueda volver más comprensible la aparición de términos como “héroe” y su vínculo con nociones como “soberanía” o “patria”.

En otros casos, sin embargo, lo estudiado puede haber ahondado la crisis del estudiante (cosa que consideramos beneficiosa): la unidad sobre textos prohibidos en la Dictadura Cívico-Militar y la lectura de los decretos de prohibición en los que se aducen motivaciones más propias del esperpento que de un decreto presidencial pueden haber sido la causa de que le estudiante rechace absolutamente todo lo vinculado con esa dictadura, incluida la guerra, lo que constituiría un impedimento para pensar.

## Los resultados

Los trabajos y exposiciones de los estudiantes superaron ampliamente las expectativas de una materia inicial en la que se les propuso una tarea sumamente ambiciosa, evidenciando el interés en el tema propuesto. Los trabajos rastrearon el vínculo entre el conflicto armado y los monumentos y sitios de memoria, o bien la música, o bien el tratamiento en los medios en la época. Quedó pendiente que algún trabajo explore el vínculo con el cine. En la mayoría de los casos los estudiantes consideraron muy importante la obtención y registro de testimonios de veteranos de la guerra. En un caso hubo algún testimonio que exploró la percepción del conflicto en la época de alguien que no fue combatiente.

Lo más impactante de los trabajos, en un sentido positivo, resultó el descubrimiento y registro de testimonios de diverso tipo respecto de la guerra, la mayoría de ellos cercanos, pues o bien pertenecen a música que percibimos como muy cercana a nosotros mismos, o bien están en el barrio, en el Municipio, en territorios que recorremos habitualmente.





Las exposiciones transitaron tanto los modos en que Roger Waters se involucró y tomó posición en relación con el conflicto, como la presencia de esa guerra en el rock nacional ([https://www.youtube.com/watch?time\\_continue=9&v=4jmn0L14OY0](https://www.youtube.com/watch?time_continue=9&v=4jmn0L14OY0)); describieron interesantes visitas al Centro de Veteranos de José C. Paz, que cuenta con un espacio que conforma el museo de la institución, compuesto de armamento, uniformes y otros objetos utilizados en la contienda bélica, y al Centro de Veteranos de Hurlingham; otro tanto sucedió con el cenotafio de Pilar, réplica del cementerio original de Darwin, con 649 cruces en las que se identifican el total de los caídos argentinos en Malvinas, donde también hay una réplica de la capilla Stella Marys de Puerto Argentino.



Foto: Matías Enik

En todos estos lugares algunos grupos de estudiantes dialogaron, tomaron fotos y registraron testimonios de veteranos de guerra tanto respecto de la guerra como relativos a su vida posterior. Así lo demuestran los videos realizados por Santiago Domingo, Rocío Olguín, Carolina Lastra y José Peñaloza. (<https://youtu.be/khPk7nSVWvQ>; <https://youtu.be/W38ZA8ncKTU>)

Les estudiantes escucharon también quejas respecto del descuido en el que el Municipio mantiene algunos monumentos vinculados a la guerra, como el sitio de memoria, Plazoleta en ruta 197 y Mendoza, en José C. Paz.





En el marco de la fuerte importancia que la materia otorga a la contextualización histórica, todos los trabajos dedicaron un importante espacio inicial a una descripción de las circunstancias políticas de nuestro país previas al conflicto, es decir la Dictadura Cívico-Militar, y a la historia del conflicto por la pertenencia de las islas. Resultó notoria una diferencia en el modo de construir ambos contextos: la historia del conflicto por la soberanía de las islas, más extensa en el tiempo, fue expuesta generalmente como una enumeración de acontecimientos precisos sobre los que se apoyan los argumentos de nuestra soberanía, mientras que la descripción del período previo, si bien correcta y con datos adecuados, no terminó, en la mayoría de los casos, de proponer una lectura o una hipótesis respecto de las causas por las cuales la guerra sucedió en ese momento.

Consideramos, en este sentido, que es un desafío de etapas de formación posterior que les estudiantes elaboren lecturas de la historia no como meras descripciones generales y externas de un momento o época, sino enmarcadas totalmente en los objetivos e hipótesis de su trabajo, y que identifiquen con claridad las fuerzas históricas y los elementos de interés y los seleccionen, jerarquicen y relacionen. En todos los casos, como es natural, los textos condenaban ciertas prácticas de la Dictadura Cívico-Militar (como la desaparición y tortura de personas y la violación sistemática de los derechos humanos), sin notar quizá, pues sería propio de un momento formativo posterior, que el posicionamiento ideológico está impreso ya en la construcción del propio texto y que la exposición de cualquier fenómeno histórico es, de suyo, una interpretación.

En algunos casos, atendiendo al contexto internacional previo de la guerra, los trabajos exploraron la figura de Margaret Thatcher y el concepto de "neoliberalismo", aunque de manera algo confusa y sin evidenciar una comprensión acabada de que precisamente el neoliberalismo, sus tensiones internas y su

introducción en nuestro país es también un acontecimiento que enmarca históricamente a la Dictadura Cívico-Militar y a la Guerra de Malvinas, en tanto territorio de importancia económica y geopolítica.

Desde un punto de vista general, pareció resultar más accesible para los estudiantes enumerar y reflexionar acerca de los motivos por los cuales las Malvinas son argentinas, independientemente de que el conflicto haya estallado en la última Dictadura Cívico-Militar, que comprender las razones por las que Gran Bretaña y otras potencias pueden haber tenido fuerte interés en mantener para sí el control de ese territorio, incluso al costo de provocar una fuerte tensión en el proyecto neoliberal instalado por ellos mismos en Argentina a través de esa dictadura y, simultáneamente, en casi todos los países latinoamericanos.

Si recuperamos la idea de “trauma” que ensayamos antes, da la impresión de que los estudiantes –iguales en todo a nosotros mismos, salvo quizá en el recorrido formativo por un mero asunto de edad– se sintieron en alguna medida obligados a ensayar una imposible y horrorosa disculpa a la Dictadura Cívico-Militar, pues al fin y al cabo, en cuanto al conflicto por Malvinas, la dictadura defendió el territorio y los intereses nacionales, pero precisamente lo que surgió a continuación fue la imposibilidad y el horror de semejante disculpa dada la magnitud inmensa de los crímenes cometidos, lo que ocasionó la inclusión en los trabajos de descripciones amplias de época y la mención y condena a los crímenes de lesa humanidad.

Este movimiento es, precisamente, el que en ocasiones impide el análisis y desarticula los vínculos entre los acontecimientos: el análisis histórico necesita superar la necesidad de la condena consuetudinaria para ejercitar modos, de por sí ideológicos, de comprender las relaciones entre los eventos. Esa comprensión resultará, según entendemos, en una condena más potente, en la medida en que el conflicto fue instalado por la dictadura no como una extraña decisión de defensa de lo nacional aislada de sus otras decisiones atroces, sino como un acto atroz más, que, paradójicamente, la enfrentó con las potencias que habían sido su sostén y cuyo apoyo necesitaba para seguir adelante. Ello demuestra, entre otras cosas, la profunda incompreensión del gobierno de Galtieri respecto de su propio estatus internacional. También, que las dificultades para pensar la Guerra de Malvinas en el contexto de la Dictadura Cívico-Militar siguen activas para las nuevas generaciones.

Si algo quedó claro luego de la revisión de los trabajos fue la naturaleza de la crisis histórica, el trauma, en relación con esta guerra. Tal vez lo más difícil para nosotros sea pensar que no existía para los veteranos de la guerra un lugar donde volver. Una casa, un país, un lugar en el que se habita y por el que alguien podría morir. Una patria o patria soberana necesita tener, al fin y al cabo, una cierta identidad. En casa nos sentimos seguros, protegidos, no estamos solos. Quienes nos acompañan allí comparten con nosotros tradiciones, valores y ambiciones. Construimos con ellos una memoria común, los cimientos sobre los que se levanta nuestra nación. Entre compatriotas las diferencias se dirimen a través del diálogo. En tierra propia se cuida a los ancianos y a los niños y se educa a los jóvenes en nuestro modo de ver el mundo. En casa, la patria es el otro.

Un país gobernado por una dictadura brutal, con nuestro modo de vida –la democracia– suspendido, donde se atacó a los propios con violencia, no es, quizá, un país; no es ciertamente un hogar. Un país que envió a una guerra a sus jóvenes sin preparación, en condiciones no reflexionadas y adversas no es



una casa a la que se pueda volver. Un país gobernado por intereses extranjeros es un país invadido, un territorio extranjero. El abismo al que nos enfrentamos –nosotros y los estudiantes– al mirar la Guerra de Malvinas es tal vez el de la pérdida de los sentidos de lo propio, la ruptura de la unidad básica mínima necesaria. No había soberanía que defender, patria por la que morir, ni hogar al que retornar. La desaparición sistemática de personas, la tortura, la apropiación de niños y el envío irracional de jóvenes sin preparación a la muerte cruzan el límite de lo que puede ser un hogar, aniquilan cualquier posibilidad de un “nosotros”, posibilidad que, ya de suyo, era dudosa en una comunidad nacional cuya tradición hegemónica miró habitualmente hacia afuera y persiguió las vertientes de lo propio.

Cuando las Madres de Plaza de Mayo denunciaban que “las Malvinas son argentinas, los desaparecidos también”, no solo denunciaban la apropiación de una causa justa por parte de la Dictadura Cívico-Militar, sino también la imposibilidad de habitar una misma identidad, una misma casa, junto a quienes mataban y torturaban a sus hijos; la imposibilidad de una causa justa, de la justicia misma, en esa circunstancia.

Quizá entonces lo que nos resulte insoportable mirar es que quienes partieron a la guerra partieron, también, al olvido, pues estaban privados, en ese contexto, de una patria o una soberanía por la cual morir y a la cual regresar. La Dictadura Cívico-Militar pervirtió durante su tiempo la justicia de una causa, y arrebató la belleza a las muertes y la heroicidad a los regresos. La contradicción estuvo en reclamar esas islas como parte de una tierra que ni siquiera habitábamos verdaderamente. Tenemos nosotros la responsabilidad histórica de continuar trayendo a veteranos y caídos a la memoria, de darle continuidad a la construcción de una identidad, de habitar un país que los siga narrando para otorgarles sentido.



De nuestro colega Matías Farías, que generosamente nos ofreció una lúcida crítica durante el proceso de escritura de este artículo:

1. Me llamó mucho la atención cómo se plantea en el trabajo el problema del “impresionismo”. Tema delicadísimo, porque lo que está en el centro es cómo pensar los testimonios de los –y aquí hay otro problema, la nominación– ex combatientes/veteranos. En este punto, más que impresionismos, creo que en los testimonios emergen algunas polémicas relativas al sentido de la guerra, dentro del problema más global, señalado por ustedes en la cita de la nota al pie 1, del lugar que ocupa Malvinas en la constitución de una identidad nacional. En este sentido, me parece que lo que muestra el trabajo es que hay debates muy fuertes en torno a la identidad nacional y en torno a la reflexión sobre la guerra en el contexto democrático. En efecto, hay una lectura con importante capacidad de interpelación entre los veteranos que define a la guerra como un acontecimiento anti imperialista, o como parte de un deber cívico de luchar –al punto de dar la vida– por la patria. En esta lectura, el énfasis no está colocado en la condena a la dictadura (aunque en algunos casos sí en la forma en que la dictadura condujo política y militarmente las operaciones), sino en resaltar la valía de los combatientes en función del sentido histórico asignado a la lucha. Existen, por otro lado, otras lecturas ligadas con grupos de soldados que han hecho un largo camino con organismos de derechos humanos, que entienden, en cambio, que la guerra es un capítulo –el final– del terrorismo de Estado. Son dos formas bien distintas de elaborar la guerra y la idea de la muerte: mientras en este último caso el caído en la guerra puede filiarse con los desaparecidos –y sus luchas– en los campos de concentración, en la primera lectura la muerte en combate adquiere un sentido claro y conclusivo, es la muerte por la patria contra un enemigo imperialista, independientemente de que la guerra se haya producido en el contexto del terrorismo de Estado. En esta lectura, es claro que la figura del “héroe” polemiza con la figura de la “víctima”, como si se tratara de impedir la analogía, elaborada en la inmediata posguerra, entre los desaparecidos y los “chicos de la guerra”. De este modo, la figura del héroe asigna a los combatientes un protagonismo escamoteado por gobiernos y sectores de la sociedad después de la derrota, en lo que fue una de las mayores injusticias de nuestra historia reciente. Con todo, un problema que se plantea con la figura del “héroe” es su vínculo complejo con aquella porción ínfima de la oficialidad comprometida con maltratos, estaqueos u otras formas de suplicio denunciadas en causas aún hoy en curso; o con esa porción también ínfima de la oficialidad que estuvo en Malvinas y a la vez tuvo participación y responsabilidad en el terrorismo de Estado. ¿Cómo llamar “héroes” a los que estaquearon en las islas y torturaron en el continente? Si bien, entonces, la idea de “héroe” puede provocar un borramiento de las condiciones históricas en que la guerra fue posible, su potencia reside en que permite reconocer a soldados como sujetos. Cualquier problematización de los componentes castrenses de la figura de “héroe” debería asumir también que la identificación plena entre Malvinas y dictadura ubica a los solda-

dos al lado de los genocidas, algo inaceptable que demanda, pues, un trabajo de reelaboración crítica que apunte a filiar a los soldados con las memorias utópicas argentinas y no con el peor capítulo de nuestra historia.

Como sea, los distintos modos de elaboración de la Guerra de Malvinas siguen abiertos, y su último capítulo pudo verse en la identificación de los soldados que descansan en el cementerio de Darwin. Más allá del consenso conseguido hacia el final de este proceso, existieron fuertes debates entre quienes sostenían que era necesario nombrar cada tumba (como modo de devolver humanidad e historia a los caídos) y quienes sostenían que la inscripción “soldado sólo conocido por Dios” era lo suficientemente alusiva del significado histórico de la vida y muerte de los soldados caídos. En síntesis, me parece potente que aparezcan estos debates en el trabajo. Por ejemplo, en el contrapunto entre la réplica del cementerio de Darwin y la cobertura de los medios. También en la necesaria insistencia de ustedes por contextualizar la guerra, para no sustraerla de las condiciones en que fue posible.

2. Sobre todo me pareció notable el intento de colocar Malvinas en un lugar bien distinto de aquel al cual lo quiso confinar la dictadura. ¿Qué significa ese trabajo? Pensar qué hicimos con esa guerra, cómo aparece en textos y canciones, pero también en la gramática misma de los barrios. ¿Qué nos dice de nuestra nación que los barrios populares preserven la memoria de Malvinas aun cuando quiso ser borrada por la propia dictadura y relativizada en contextos democráticos? No hay que olvidar, por ejemplo, que la primera pensión nacional para combatientes se sanciona recién en el año 1991. Todo trabajo destinado a comprender por qué es un símbolo aún potente me parece que contribuye a ello. Malvinas puede conjugar las más diversas ideas de nación, desde la idea de patria católica, de algún modo sintetizada en la réplica del cenotafio junto con la capilla, a la idea de la recuperación de los derechos frente a cierto despojo, resumido en la queja por el descuido de la plaza dedicada al soldado, como si los compañeros del barrio estuvieran diciendo a las autoridades “no te podés olvidar de nosotros luego de que uno de los nuestros dejó la vida por la Patria”. En Malvinas se cruzan las distintas argentinas utópicas imaginadas desde el siglo XIX y XX, y creo que está bueno trabajar sobre esta guerra para retomar aquellas dimensiones utópicas favorables a la emancipación social, y tomar distancia de aquellas que vienen a idealizar el dominio imperialista.

## Referencias bibliográficas

- Hastings, M. y Jenkins, S. (1984). *La batalla por Malvinas*. Buenos Aires: Emecé.
- Guber, R. (2001). *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2004). *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Lorenz, F. (2006/2012). *Las Guerras por Malvinas*. Buenos Aires: Edhasa.
- (2007). La necesidad de Malvinas. *Revista Puentes*, 7(20), “A 25 años de la Guerra de Malvinas. Verdad, Justicia y soberanía”
- (2008). “Es hora que sepan”. La correspondencia de la Guerra de Malvinas: Otra mirada sobre la experiencia bélica de 1982. *Páginas. Revista Digital de la Escuela de Historia*, 1. Recuperado de [http:// www.revistapaginas.com.ar](http://www.revistapaginas.com.ar)
- (2011). *El malestar de Krímov. Malvinas, los estudios sobre la guerra y la historia reciente argentina*. Estudios, 25. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/restudios/issue/view/53/showToc>